

cias, que pudiera utilizar el historiador de nuestras gestas modernas. ¿Existe contradicción entre lo que escribe Baroja y lo que asienta Merimée? En realidad, si bien se mira, no. Los textos de Merimée y Baroja plantean, en la política, un problema que siempre será de actualidad. El problema de las relaciones—más o menos manifiestas, más o menos clandestinas—de los políticos y de los periodistas. ¿Qué debe hacer un político con la Prensa? ¿Transigir, condescender, utilizarla? Se puede no tener una gran estimación por la Prensa (¡cuántos grandes escritores no la han tenido!) y reconocer, sin embargo, su necesidad como medio de gobierno. En ese caso, indudablemente, se encontraba Narváez; él podría no sentir simpatías por la Prensa; pero, convencido de su necesidad, ineludible necesidad, procuraba halagar a los periodistas. En sus *Misceláneas de literatura y de crítica*, Musset pone en boca de un inglés desdeñoso e imperturbable una curiosa definición de la Prensa.

—Usted sabe—dice el inglés—que un periódico es un muchacho.

—¿Cómo un muchacho?—le replica el poeta.

—¡Naturalmente! Un joven que escribe para decirnos lo que él piensa.

Pero lo particular, lo grave, es que lo dicen en cien, en doscientas mil hojas diarias. En fin, el problema de la Prensa es sumamente complicado.

#### La vida

*Flor entre espinas* es la breve narración final del libro de Baroja. «Flor entre espinas» puede ser la definición más exacta del carácter de Narváez. Impetuoso, brusco, rudo; pero, en el fondo, un niño. De Narváez, joven, se trata en este cuadro. Todo el cuadro se puede resumir en el acto de la salida de unas tropas de un pueblo. El pueblo es uno de los más bellos de España: Arcos de la Frontera. Narváez es todavía un muchacho. Suenan los clarines; retumban los tambores. El cielo está azul. La ciudad está asentada en lo alto de un monte, allá arriba. En lo hondo, al pie del tajo, corre el Guadalete. Narváez camina montado en su caballo. Se agolpa la muchedumbre en las calles; están llenos los balcones. ¡Se van los soldados! ¡Se marcha este rudo y simpático Narváez! Van rasgando el aire los clarines; suenan los tambores.

Y nada más. No pasa nada. ¡Y qué profunda, intensa, formidable sensación de vida!

(A. B. C. Madrid).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

# Poetas de Nicaragua

HERNAN ROBLETO

## JUEGOS DE NIÑOS

### ESCONDE LA PIEDRA

—Esconde la piedra... Esconde la piedra...—  
Y entre cuchicheos pónense a jugar  
cerca de las tapias cubiertas de hiedra  
que, con los calores, se empieza a secar.

—Esconde la piedra... y los jugadores  
brincan de la seña, con agilidad.

Y la más callada, la más morenucha,  
arrobadamente mis frases escucha.  
Ella es la más joven y la más gentil.

### EL CUARTEL

Un grupo de chicos defiende la esquina  
y otro grupo elástico la de más allá.  
Los bandos rivales arman tremolina  
en la paz aldeana de la vecindad.

Voces destempladas, ataques febriles,  
heroicas defensas, carreras sin par...  
Y los héroes chicos, sobre los pretilles,  
empeñan batalla casi de verdad.

—«¡Preso!» «¡Libre!» «¡Cuartel!» Grito airado  
predica a los vientos el triunfo alcanzado  
sobre los terrones del otro tapial.

Juego de pedradas, bruscas emociones,  
en él se incubaron las revoluciones  
y el jefe de bando hoy es general.

### DOÑA ANA

En el patio abierto ya la noche extiende  
sospechosas sombras bajo el guasimal  
y la vocesilla con su ritmo hiende  
la medrosa escucha de tanto rapaz.

—¿Cómo está Doña Ana?— pregunta amie-  
[dado  
el chico a quien toca así interrogar.  
—Ya se está muriendo—con timbre dejado  
contesta la niña, envuelta en un chal.

La chiquilla gime con real picardía...  
—¿Cómo está —Doña Ana?— «Ya está en  
[agonía]—  
Recorre los cuerpos un temblor cervical.

Pasa una lechuza y al canto agorero  
corren los chiquillos al cercano alero  
y Doña Ana adquiere blancura espectral.

(Envío de R. H. V.)

### VERSOS DE HERNAN ROBLETO

(Comentario de Rafael Heliodoro Valle)

*Este poeta centroamericano vive a la orilla de un lago en que el crepúsculo tiene largas agonías y a la sombra de una sierra florecida de canciones. En el corazón se le enciende la herida que le hizo aquel sol dulcemente bárbaro y se le aroma en el hueco blanco de los jazmines soñolientos. La leyenda contada al calor del fogón, el cuento del camino real, el cantar de quejumbre y delicia, todo lo que es viril y eterno en la tierra, sale a borbotones del cauce rojo de sus versos y se ofrece como un sacrificio alzado al día en el ara de las manos puras. Crónicas de Gomara que adora Gustavo A. Prado, cancioneros del lago en labios de José Olivares, prosas cimarronas aprendidas de memoria a los campesinos por Carlos A. Bravo durante la merienda, poesía ingenua de la que cortan los niños y los poetas cuando sale el sol o la noche abre en el cielo sus alas de coleóptero versicoloro, eso triunfa y canta en el alma de Hernán Robleto. ¡Aire del monte, color de la yerba santa, ritmo de la espuma, que pasas hoy, que no te podemos retener para siempre, pero que mañana eres lo mismo!*

—¿Quién la tiene ahora?—Adivinadores,  
la encuentran los chicos con facilidad.

El juego prosigue... Y a la luna clara,  
se esconden malicias en más de una cara,  
pues sabe quién puede la piedra entregar.

¡Esconde la piedra!... Juego sin engaños!  
Cuando escucho el grito, tras de largos años,  
me entran unas tristes ganas de llorar...

### LA PIZIZIGAÑA

Vibran las palabras en alegre coro:  
—¿En qué caballito te quieres venir?—  
Yo expreso mi ansia, mi ensueño de oro:  
—«En la más bonita que me quiera a mí».

Ante la salida de niño mimado  
las más grandecitas comprenden mi ardid:  
—«Así no es el juego, muchacho malcriado...  
Vean qué caprichos!... Si nos hace reir...»

Para solazarme, me visto de maña  
y sigue su vuelta la pizizigaña  
a deshoras de una noche del abril.

## Página blanca

Para doña ISABEL F. DE MANGEL

Año nuevo, año bueno, año feliz!  
Así lo desea mi alma joven, cargada de ideales, florecida de ensueños.  
Se inicia hoy la marcha del blanco cortejo: el cortejo que forman doce príncipes de frentes altivas, de ojos serenos, de bocas sonrientes. Tienen diferentes vestidos y vienen cargados de riquezas, que darán con manos pródigas, si sabemos conquistarlas; trabajemos, pues, para obtenerlas. Lavemos en la fuente del olvido, las ánforas de nuestras almas, para que estén limpias y resplandecientes, prontas a recoger las perlas deslumbrantes y las